

Un memoriam

A la poetisa Juana
Murillo, de Flacotalpan

Yo no te conocí..... pero dispersos
en las ondas del aire cristalino
me sorprendieron, gráciles, tus versos
en la abrupta pendiente del camino.

Y absorto allí, con emoción extraña
apuré como moridos su dulzura
más dulce que las mieles de la caña
que en tu tierra natal el sol madura.

En las sutiles alas del ensueño
llegué a la margen del hinchado río
que acariciaba el platanar ~~verde~~ ^{verde} -
un parasol del cafetal sombrío.

¡Oh, momento sublime en que las almas
a distancia se unen en la ledra
consciente del espíritu, las palmas
me abanicaron con ramos de seda!

El sol estaba en el zenit; caía
sobre el florón del trópico, radiante,
y en la apretada tamazón se oía
de la torcaz la nota collozante.

De repente una ola sobre el agua,
una efímera estela en el remanso,
un soplo abrasador, soplo de fragua
interrumpiendo el lánguido descenso.

Una ave de la fronda desprendida
como una alada flor, una irisada
sorrisa de la luz en la putida

corazón del insecto en la enramada.

Una quiza lejana, un fugitivo
cruzar de hojas en la brecha, angosta,
y en todo, el beso del perfume vivo
de la esplorada lira de la Costa.....

Y sonaba mirarte de azahares
ornada, en los umbrales de la vida,
llegar como una onda de tus mares
al seno de la playa apetecida.

Pero estalló la tempestad rugiente
y te arrastró en sus ráfagas el viento.....
Mas en mi alma tú no estas ausente,
Ofelia de los flores del talento!

Jesús Valenzuela

tecnológico
de Monterrey